

A top-down view of a person with dark hair and glasses, wearing a grey long-sleeved shirt, leaning over a light-colored wooden table. They are reading an open Bible. To the left of the Bible are two books: one orange with the title 'EXPOSITIONAL PREACHING' and another white with 'DALLAS' on the cover. A black pen lies on the table to the right of the Bible. The background is dark and out of focus.

Para entrenar al ministro a quien Dios ha llamado

Albert Mohler

Parte Dos

Seminario Teológico de Princeton

Después de completar su curso de estudio en Brown, Boyce se convirtió en editor de *The Southern Baptist*, ubicado en Charleston. El documento fue establecido en mayo de 1846 por partidos relacionados con la Primera Iglesia Bautista. Boyce se convirtió en editor el 22 de noviembre de 1848, cuando su nombre apareció por primera vez en el masthead. Fue presentado por un aviso que decía:

«Sr. Boyce es graduado de Brown University, licenciado de la Primera Iglesia Bautista en Charleston, y posee cualidades de mente y corazón que le dan una promesa de distinción y utilidad en el nuevo campo de trabajo en el que ha ingresado»¹

Las páginas de *The Southern Baptist* estaban llenas de noticias de interés relacionadas con la vida bautista en la comunidad cristiana en general. Más importante aún, la marca de la redacción de Boyce se encontró en la atención seria prestada a las preocupaciones doctrinales y teológicas. En particular, una serie extensa de artículos titulados «Sobre imputación» apareció en ediciones sucesivas de la revista. Esto fue encontrado más tarde notable por nada menos que por John A. Broadus.

Un artículo inusual apareció el 28 de marzo de 1849 que abogó por el establecimiento de una «institución teológica central» para todos los Bautistas en el Sur. Este tema no era del todo nuevo en la discusión bautista, pero refleja sin dudas los pensamientos del editor mientras se preparaba para dejar Charleston para asistir al Seminario Teológico de Princeton.

James Boyce se matriculó en Princeton en septiembre de 1849. Por la providencia de Dios, llegó a un momento crítico en la vida de esa institución. La facultad de Princeton en ese momento incluía su primer profesor, Archibald Alexander, y sus dos hijos, James y Addison. El Dr. Samuel Miller, el segundo profesor nombrado para la institución, había sido elevado como profesor emérito en 1849, el mismo año de la llegada de Boyce, aunque continuó enseñando.

En 1840 Archibald Alexander había renunciado a la cátedra de teología didáctica del Dr. Charles Hodge. Por lo tanto, Boyce entró en la vida del Seminario Teológico de Princeton justo cuando estaba llegando a la altura de su elevación como el centro para la educación teológica con convicción en la tradición Reformada.

Sin duda, la influencia de Charles Hodge es más notable en las conferencias teológicas ofrecidas más tarde por James Boyce. Boyce aprendió la Teología de Princeton desde su propia fuente. Él absorbió de Charles Hodge y otros colegas de la facultad una intensa hambre y sed de sustancia teológica basada sólidamente en la exposición de la Escritura. Los Princetonianos fueron sistemáticos ardientes. No estaban dispuestos a dejar las verdades teológicas como cuestiones no relacionadas o marginales en relación con la médula de la iglesia. Por el contrario, exhibieron en sí mismos e inculcaron en sus alumnos una comprensión de la unidad de la verdad.

Aunque el profesor Samuel Miller iba a vivir solo un breve tiempo después de la llegada de Boyce a Princeton, su influencia en el pensamiento posterior de Boyce apenas puede ser exagerada, y sin embargo ha sido descuidada. Miller era un presbiteriano fuerte y comprometido y un ferviente confesionalista. También fue un profeta vindicado por eventos posteriores dentro de la denominación presbiteriana. A mediados del siglo XIX, Miller ya estaba convencido de que los protestantes estadounidenses estaban abandonando su herencia teológica y diluyendo las convicciones que establecían la unidad fundamental de la verdadera Iglesia. En 1824, Miller publicó

su libro más importante, *La utilidad e importancia de los credos y las confesiones*. El libro, publicado más tarde bajo el título *Doctrinal Integrity*, es uno de los argumentos más enérgicos y significativos presentados por cualquier teólogo estadounidense sobre la importancia de las declaraciones confesionales y su aplicación como credos regulativos que vinculan a los miembros de una iglesia o confraternidad cristiana en base a la verdad. Muchos de los pasajes de *Integridad Doctrinal* de Miller se reflejaron en la dirección de Boyce, «Tres Cambios en la Educación Teológica».

Como Miller argumentó, «*La necesidad y la importancia de los credos y las confesiones se desprenden de la consideración, que un gran diseño para establecer una Iglesia en nuestro mundo era que ella podría ser, en todas las edades, depositaria, guardiana y testigo del verdad.*»² Miller buscó responder a los oponentes de credos y confesiones sugiriendo que cualquier oposición estaba intrínsecamente ligada a un deseo, consciente o inconsciente, de comprometer y diluir la verdad. Los argumentos en contra de los credos y las confesiones más a menudo expresados dentro del protestantismo contemporáneo, y en particular dentro de la Convención Bautista del Sur en los últimos años, no eran nuevos para Samuel Miller en el siglo diecinueve. Sus argumentos son irrefutables:

*Seguramente ninguna persona considerada podrá decir que la Iglesia, o cualquiera de sus miembros individuales, puedan cumplir suficientemente el deber en cuestión, simplemente proclamando de vez en cuando, en medio del error circundante, su adhesión y apego a la Biblia. Todos deben ver que esto sería, de hecho, no ser 'testigos de la verdad': porque no estaría haciendo nada peculiar, nada distintivo, nada que todo hereje en la cristiandad no está listo para hacer, o más bien no está haciendo a diario, tan alto y tan frecuentemente como la iglesia más ortodoxa.*³

Los argumentos de Miller sobre la utilidad y la importancia crítica de los credos y las confesiones se argumentan a través del llamado de Boyce para lo que se convirtió en el «Resumen de principios», que es la base confesional de todas las enseñanzas en el Southern Baptist Theological Seminary.

Tras el regreso de Boyce de Princeton, se convirtió en pastor de la Primera Iglesia Bautista en Columbia, Carolina del Sur. Durante su examen de ordenación, se le preguntó a Boyce si se había comprometido con el pastorado por el resto de su vida. Boyce respondió afirmativamente, pero añadió «*siempre que no me convierta en profesor de teología.*»⁴

Boyce disfrutó de un feliz pastorado en Columbia, donde pudo ver a su congregación joven y pequeña crecer consistentemente. En Columbia estaba muy cerca del Seminario Teológico Presbiteriano y tuvo la oportunidad de conocer a James H. Thornwell, George Howe y Benjamin Morgan Palmer, quienes eran figuras destacadas de la iglesia presbiteriana de ese día. Representaban la continuidad con la tradición de Princeton, a lo que agregaron el enfoque gentil común al sur.

La advertencia de Boyce, pronunciada durante su consejo de ordenación, se destacó cuando fue elegido profesor de teología en la Universidad Furman en julio de 1855. En Furman, Boyce rápidamente se distinguió como profesor. Como John G. Williams, uno de sus estudiantes reflexionó: «*Dr. Boyce nos enseñó teología sistemática (usando la teología de Dick como libro de texto), historia de la iglesia, exégesis griega del Nuevo Testamento y hebreo. Era fácil ver entonces que la teología era su punto fuerte y que ya lo había tomado con fuerza.*»⁵

El nacimiento del Seminario Teológico Bautista del Sur

La *Carta Magna* del Seminario Teológico Bautista del Sur se estableció en julio de 1856 cuando Boyce pronunció su discurso inaugural como profesor en la Universidad Furman. La dirección, titulada «Tres cambios en las instituciones teológicas», estableció una visión audaz, innovadora y completamente integral de una institución teológica central para atender las necesidades de los bautistas en el sur.

La dirección fue tal vez la contribución más importante para la comprensión de la educación teológica en la historia de la Convención Bautista del Sur. Boyce presentó una visión que incorporó el impulso democrático de Francis Wayland, los compromisos académicos y académicos de las culturas educativas más ambiciosas y un mecanismo claro para garantizar la fidelidad de las convicciones. La dirección debe haber movido a los que escucharon al joven profesor de teología a hablar tanto de la claridad de su mente como de la pasión de su corazón. En cualquier caso, su mensaje se puso en marcha y aceleró el movimiento hacia una institución teológica centralizada para la Convención Bautista del Sur.

Las esperanzas de una institución teológica denominacional se expresaron incluso durante las sesiones de organización de la Convención Bautista del Sur en 1845. Sin embargo, la joven denominación pasó primero a las misiones domésticas y extranjeras y no fue hasta catorce años después de la organización de la convención que su primera institución fue establecida.

Los eventos llevaron al informe de un Comité sobre el Plan de Organización, que presentó su informe en 1858. El comité presentó un borrador de las Leyes Fundamentales de la institución y estipuló que se establecería un *Resumen de Principios* como salvaguarda. . Como se describe en el informe, el *Resumen de principios* debía ser «*seleccionado como los principios fundamentales del Evangelio, será suscrito por cada profesor electo como indicativo de su concurrencia en su corrección como un epítome de la verdad bíblica; y será el deber imperativo de la Junta eliminar a cualquier profesor cuya violación de la promesa se sienta satisfecho.*»⁶

La visión vigorosa de Boyce para la educación teológica fue establecida por los tres cambios que sugirió en relación con las instituciones teológicas. Los cambios revelan la profundidad y amplitud de las esperanzas visionarias de Boyce.

El primero de estos cambios refleja la influencia de Francis Wayland. Boyce estaba preocupado porque la mayoría de las instituciones teológicas se habían vuelto elitistas y se habían apartado de la vida y el trabajo de las congregaciones bautistas locales. Aunque Boyce dejó en claro desde el principio su insistencia en la importancia vital de la educación y la dignidad y la utilidad de la educación de posgrado, sin embargo, temía que los bautistas se desviarán hacia un falso sentido de aspiración educativa. Si esta aspiración se transformara en estándares para el ministerio en las iglesias, Boyce sintió que tanto los imperativos bíblicos como el avance denominacional se verían comprometidos. Como dijo Boyce:

«Las calificaciones escriturales del ministerio sí implican la idea de conocimiento, pero ese conocimiento no es de las ciencias ni de la filosofía ni de los idiomas, sino de Dios y su plan de salvación. El que no tiene este conocimiento, aunque sea instruido en todo el aprendizaje de las escuelas, es incapaz de predicar la Palabra de Dios. Pero el que lo conoce, no superficialmente, no simplemente en esas sencillas y simples declaraciones conocidas por todos los lectores creyentes, sino en el poder revelado en sus preciosas y santificantes doctrinas, está preparado para sacar de su tesoro cosas nuevas y viejas, y es un obrero que no tiene de qué avergonzarse, aunque puede hablar a su oyente con palabras groseras o en manifiesta ignorancia de todas las ciencias, uno pertenece a la clase de ministros educados, el otro al ministerio de hombres educados»⁷

En este sentido, Boyce comparó a John Bunyan con Theodore Parker. Es mejor ser un predicador ignorante en las ciencias mundanas que un ministro educado que distorsiona y manipula la Palabra de Dios. El punto de Boyce aquí es fácilmente incomprendido. Esto no fue un llamado para bajar los estándares educativos o para minimizar la importancia de la educación teológica. Por el contrario, el problema no era el valor de la educación teológica sino el *acceso* a la educación teológica.

En este sentido, Boyce avanzó significativamente más allá del argumento de Francis Wayland. Boyce pidió un cambio en las instituciones teológicas que los abriría a aquellos que no tenían el beneficio de una educación clásica para que dichos estudiantes pudieran entender mejor la Palabra de Dios y prepararse para el ministerio. Como Boyce argumentó:

«Permita que se realice tal cambio en el departamento de teología, que proporcionará un curso de inglés para aquellos que solo hayan podido obtener una educación sencilla en inglés. Que ese curso comprenda las evidencias del cristianismo, la teología sistemática y polémica, las reglas de interpretación aplicadas a la versión en inglés; algún conocimiento de los principios de la retórica, práctica extensa en el desarrollo de textos de temas y esqueletos de sermones, cualquier cantidad de composición que sea conveniente, y una instrucción completa en la naturaleza de los deberes pastorales, permita que los estudios de este curso sean tan perseguidos como entrenar la mente a hábitos de reflexión y análisis, despertarla a las concepciones de las verdades de la Escritura, llenarla con argumentos de la Palabra de Dios en apoyo de sus doctrinas»⁸

Por lo tanto, el seminario teológico capacitaría a los que vinieron con el beneficio de una educación clásica y estudiaría griego y latín, pero también capacitaría a los que vinieron con una educación básica en inglés.

Esto constituiría una revolución virtual en la educación teológica. La visión de Boyce transformó las preocupaciones de Francis Wayland en la gloria de una institución que formaría tanto a la élite académica como a aquellos que no tenían antecedentes en las aspiraciones académicas clásicas centradas en la primera, y su total simpatía descansaba en la última.

NOTA: Este artículo se publicó originalmente de una sola vez, pero por temas de extensión, será publicado en español en tres partes.

Autor: **Albert Mohler**

Traducctor: Daniel Valladares

Original:

[To Train the Minister Whom God Has Called](#)

1. Broadus, p. 60. [↵](#)
2. Samuel Miller, *Doctrinal Integrity: The Utility and Importance of Creeds and Confessions and Adherence to Our Doctrinal Standards*, (Philadelphia: Presbyterian Board of Publication, 1824, 1839, 1841, republished Dallas: Presbyterian Heritage Publication, 1989), p. 11 [↵](#)

3. Miller, p. 13. [↵](#)
4. Broadus, p. 88. [↵](#)
5. Broadus, p. 105. [↵](#)
6. Report of the Committee on Organization, The Southern Baptist, May 11, 1858, p. 1. [↵](#)
7. James Petigru Boyce, "Three Changes in Theological Institutions," in James Petigru Boyce: Selected Writings, edited by Timothy George (Nashville: Broadman Press, 1989), pp. 35-36. [↵](#)
8. Boyce, p. 39. [↵](#)